

Abreviaturas

Julián Gustems

EL CARACOL

Después de saludarme, el caracol me pidió como favor muy especial que le llevase a un oculista porque no veía demasiado bien.

Con dificultad encontré uno dispuesto a graduarle los cuernecillos, cosa que fue un éxito. Un mecánico ajustó los diminutos lentes al gasterópodo.

Me sentí feliz de haber hecho una buena obra. Lo que me duele es que ahora el caracol no me saluda.

Ya sé que el mundo está lleno de ingratos y supongo que esta experiencia me servirá para otra ocasión.

MIS PIERNAS

Tengo, como la mayoría de los mortales, una pierna más corta que otra, asunto éste que siempre me ha fastidiado.

La diferencia es como de un palmo, por lo que se me hace difícil ir de paseo.

Consultando con el Ayuntamiento de mi ciudad, me propone que utilice mi pierna más corta situándola sobre la acera y la más larga mismamente sobre la calle. Así lo hago y veo con satisfacción que tener una pierna más corta que la otra no es problema para pasear por estas calles tan hermosas de mi ciudad.

MARAVILLOSO ASUNTO

Al cumplir los quince abriles a Mariluz le explicaron el misterio de la vida.

Yo no sé lo conté, ni se lo contó su mamá, ni su tía Lola, ni su profesor de inglés. Pero alguien se lo contó y la muchacha quedó tan sorprendida, eufórica y feliz, que justo a los nueve meses parió un robusto niño, rosadito y tierno.

LA PIEL

Cuando al fin vi el mar un estremecimiento erizó mi piel. Después me eché sobre la arena y mi piel siguió erizada. Pienso si será mejor echarme al mar para terminar de una vez con este intenso malestar.

Pero el mar ya no está, que fue puro sueño. No sé si conseguiré recuperar el sueño y volver al mar.

En todo caso debo intentarlo porque vivir con la piel erizada es un martirio.

EL AMOR

Cuando pedí a aquella niña una prenda de su amor me suplicó que no insistiese. “-¿No te basta con que lo afirme?- me pedía

Pero yo seguí exigiéndole una prenda de amor y de fidelidad definitivas y, al fin, me entregó un dedo.

Ahora que nos hemos casado, ha intentado recuperar por todos los medios su dedo y los otros dedos que no sabe a quién entregó ni cuándo, porque dice que con solo el que le he devuelto le será difícil andar por la vida.

PARA ENTENDER LAS COSAS

No tendría más de trece años cuando fui al entierro de un patriota. Recuerdo que el ataúd estaba cubierto por una bandera y en mi ignorancia pregunté a un caballero qué cosa representaba.

El caballero empezó a decirme que aquella bandera representaba la patria, o sea: los campos de trigo, los de alfalfa, los de tierra roja, los de tierra arenosa, los imposibles, los verdes, los campos de arroz, los montes con pinos, los montes sin pinos, los bosques frondosos, los bosques de matorrales, las montañas rocosas, los ríos profundos, los riachuelos de risa, los caminos perdidos, las carreteras, las casas, las cabañas, los televisores, los señores, las señoras, las bicicletas....

He cumplido ahora cincuenta años y he vuelto al cementerio donde enterraron al héroe.

El caballero que iba explicándome qué cosa representaba la patria estaba todavía allí, completando su discurso.

He comprendido que si tantos años ha necesitado aquel caballero para explicarme las cosas que una bandera representa, la patria es algo imposible de abarcar e imposible, también, de explicar brevemente.

DE MI PROPIA SANGRE

Antes de morir, la gallina cloqueó. Dejó su último huevo en mis manos y sus ojillos bizcos me rogaron que no la abandonase. Lo he incubado durante cuarenta días y ahora nacerá un pollito. Le dejaré corretear libremente por el piso y pienso que será casi casi un poco hijo mío. No sé qué nombre le pondré aunque posiblemente le ponga el mismo que yo tengo.

SÉ QUE NO SÉ

Recibí una carta con una fotografía dentro. No sé si es una mujer, o un niño o un canguro. Sólo puedo asegurar que no es un reloj, ni un caballo, ni un coche, ni un vapor, ni un avión, ni una bicicleta, ni un caballo, ni un armario, ni un jersey.

He contado hasta ahora cuatro mil doscientas seis cosas que sé de cierto que no pueden ser la fotografía. De seguir así terminaré pronto con todo el diccionario y la duda seguirá persistiendo.

MI MOSCA AMIGA

Volaba con tanta suavidad que le ofrecí la palma de mi mano para que descansase. Era una mosca educada y aceptó el ofrecimiento. Vivía dentro del bolsillo de mi chaqueta y la llevaba conmigo a todas partes.

Comía de lo que caía de mis labios y dormía junto a mi cabeza, sobre la blanca almohada. Comparto con ella, pues, los momentos más alegres de mi vida.

Ella, en compensación, no se ha casado. A veces la miro con un microscopio y escondo sus pardos ojos.

Sabe que seré su amor imposible.

Yo sé que tampoco puedo corresponderle pero para evitarle todo dolor hace tiempo he dejado de citarme con Elisa, o con Rosa, o con Trinidad, que siempre fueron mis amores concretos.

COMERCIO

Pase usted. ¿Cuántos huevos le pongo? ¿Un millar? ¿Cien, talvez? ¿Sólo un huevo, señor? No se preocupe. Es un buen encargo y un honor muy estimable atenderle a usted y a su reconocida firma comercial, tan conocida y tan apreciada en el mercado. De muy merecido prestigio. Ganado día a día, señor. Que lo sabemos todos. Con crédito suficiente, abierto en todos los bancos. Firma respetada y respetable. De todo crédito, repito. Está bien. ¿Lo envolvemos? ¿Debemos llevar este huevo a sus almacenes de distribución? ¿Giramos letra? Es asunto que nos preocupa, se lo aseguramos.

Una firma como la suya, tan apreciada. Le enviaremos mañana el huevo a su almacén central, señor. Le agradeceremos preparar el dinero. Poco claro. Ya sabe lo que cuesta un huevo. ¿Giramos letra? ¿A nombre de quién caballero?

TEORIAS

Le pregunté al campesino por qué regaba las diminutas coles. Me contestó para que crecieran. No pudo darme mejor respuesta.

Yo le dije que era pura tontería porque cuando las diminutas coles, hubiesen crecido las cortaría para comérselas. De cierto, el pobre analfabeto no supo qué contestarme. Alzó la mano y con el dedo se barrinó la sien, sin añadir una sola palabra. Realmente hay gente extraña que no sabe dar una contestación a las preguntas que se le hacen. Hay gente así, todavía, y uno no debe preocuparse demasiado por ella.

GANAS DE PERDER EL TIEMPO

Eso de limpiar las casas es pura gansada. Pongo por ejemplo lo de quitar el polvo a los muebles. Con una badana se tira el polvo al suelo para que los muebles brillen como nuevos. Pero el polvo del suelo solo se quita con la escoba, que lo vuelve a poner sobre los muebles. Entonces, con otra badana se quita el polvo de los muebles y se tira al suelo. Y así, infinitas veces. Y esto es cosa de perder el tiempo. Mejor, pues, no limpiar las cosas. Uno no está para perder el tiempo.

CONFUSIÓN

No sé si le di el caramelo o la pastilla de cianuro. Mañana, cuando le vea preguntaré si aún vive. Si me contesta es que al tomarse la pastilla lo ha hecho convencido de que se trataba de un caramelo. Y por esto sigue vivo.

Porque yo tomé la otra pastilla y sigo vivo, todavía.

LA MANZANA

Cuando Adán decidió comer la manzana que le presentaba Eva, dentro de sus muchas dudas, supongo que debió pensar si era del manzano prohibido.

Supongo que Eva no le engañaría y le diría que sí, que era del árbol prohibido, que no iba a ser tan tonta para ignorarlo. Así fue como Adán se comió la manzana a sabiendas. No era cosa de empezar la vida de pareja con la descortesía de no aceptar la oferta de la fruta.

ASESINATOS

Cuando compré el nuevo coche mi mujer quedó extasiada. Solo hablaba del coche, de lo hermoso que era, del color gris perla de la carrocería, de los vidrios que se cerraban solos, de lo fácil que era conducirlo. Muchas noches me reprendía por dejarlo a la calle y si concurría una noche de lluvia se negaba a hacer el amor.

Lo cuidaba, lo limpiaba, lo besaba como si fuese un amante. Yo iba cargándome de bilis. Porque un coche es solo un coche y no es justo que la mujer propia llegue a amar más al coche que al marido.

Un día tuvimos un serio disgusto porque no cambié las ruedas y pinchó. Se puso furiosa y me dijo cuánto debió haber padecido el pobre coche. Cambié la rueda y no le contesté. Fue un día triste. Llegó tanto con su paroxismo –tanta era su afición por el nuevo coche– que solo soñaba, vivía y hablaba del automóvil.

Por esto lo eché en un barranco.

Claro que esta demostración de autoridad representó separarnos definitivamente, pero creo que cuando se llega a estos extremos es mejor resolver definitivamente.

LA INOCENCIA

De la cabeza de aquel hombre salía un extraño fuego. Para ayudarlo le ofrecí una jarra de agua, que se bebió de un tirón, sin darme siquiera las gracias. No he conseguido apagar el fuego de la cabeza de aquel hombre. No sé en qué he fallado.

ES DE SABIOS RECTIFICAR

Le vi venir desde lejos. No tengo suficiente memoria para recordar los rostros ajenos y antes de llegar a mi altura intenté, sin conseguirlo, recordar de qué conocía al sujeto. Pero como sea que iba con cierta prisa solo tuve tiempo de saludarle, con una amplia sonrisa, a la que el fulano correspondió.

Dos días después me acordé de que conocía al que tan precipitadamente había saludado. Era un personaje al que odiaba sinceramente, por un asunto feo del trabajo.

Es malo que la memoria flaquee en momentos así. Por esto (y para justificarme a mí mismo) acabo de escribirle una carta furibunda. Porque las cosas de los hombres no tienen que quedar en entredicho y no fuera a pensar aquel fulano que yo empezaba a arrugarme.

UNA ELECCIÓN

Hace cuarenta años que Carolina y yo somos novios. Durante este tiempo nuestras vidas han tenido alegrías y pesares. Cuarenta años son bastantes para considerar la posibilidad de casarnos pero ni Carolina ni

yo tenemos prisa para este asunto. Con el tiempo hemos tenido cinco hijos, grandes como chopos y estos sí se casaron y nos llenaron de rubios colegiales.

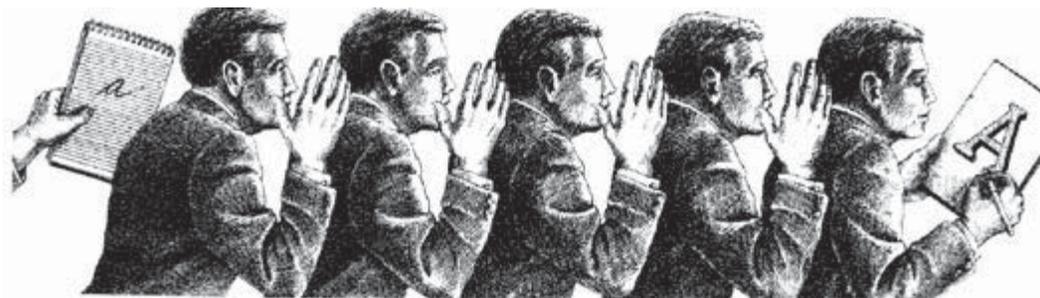
Carolina y yo nos hemos separado en diversas ocasiones. Ahora dice que deberíamos casarnos porque le ha salido un pretendiente y no es cosa de dejar pasar la ocasión. He convocado a los hijos y nietos para decidir. Eso de casarse es cosa seria y no se pueden tomar decisiones precipitadas.

JUEGO DE LETRAS

Anoche soñé que los libros de mi biblioteca saltaban de los estantes y vaciaban sobre el piso todas las letras. Era una montaña de millones y millones de letras de todo tipo. La blancura de las páginas me incitó a tomar de nuevo las letras y colocarlas en las páginas, creando así nuevos libros.

En cuarenta minutos he creado, de esta forma, cinco mil nuevos libros.

Dejo mi pluma al aire y releo lo escrito. Evidentemente el lector podrá creer lo de las letras cayendo al suelo, pero entiendo que le será más difícil aceptar que en cuarenta minutos haya creado cinco mil nuevos libros por cuanto se sabe que lo más



que se puede hacer en cuarenta minutos es crear tres o cuatro mil libros a lo sumo.

FINAL DE COMIDA

Para terminar un banquete nada tan exquisito como comerse una loncha de jabón. No es preciso que sea perfumado, pues vale cualquier tipo, incluso el que se fabrica en casa, salitroso y gris.

Una buena loncha de jabón como postre es normal en toda comida que se precie. Debe pedirla al camarero, sin sonrojarse, ya que es persona acostumbrada a que le pidan cosas así. Recuerde que en París, en el Lido, lo sirven entre copa y copa de champán.

Debe tomarla a trocitos y mascarla bien para sacarle toda su sustancia. No la trague como un glotón. Piense que es manjar de gurmets. Ya me dirá qué le pareció.

Lo que no debe hacerse es tomar café o té, ni siquiera una manzanilla caliente. En todo caso se recomienda un par de copas de ron para anular el sabor a grasa. Si lo hace así gozará de momentos inolvidables.

BUSCANDO MAYOR ESPACIO

Ser calvo no es una desgracia, como muchos piensan, ya que tiene notables ventajas, tales como saber cuándo empieza la lluvia, o el temporal de viento, o si sube o baja la temperatura. Otras ventajas son las de no tener que peinarse, ni preocuparse de ir al peluquero, ni comprobar si han caído cabellos en la sopa, o no tener que quitar de la almohada los que caen

inexorablemente durante el sueño. Supongo que, además, es realmente hermoso ver las calvas relucientes, donde como en un espejo se refleja el sol y la luna. Por esto no me preocupa si la calvicie me llega a visitar. La acogeré benigneamente, le haré un hueco en mi vida y compraré una peluca para no resfriarme excesivamente.

EL PRODIGIO DE LA VOZ

Una vez tuve una criada respondona. Ustedes no saben qué prodigio de palabras sale de una boca de mujer semejante. Para todo lo que ordenamos tiene un “no” rotundo, y con el tiempo más parece dueña que criada. Aunque es una experiencia en cierto modo excitante no la recomiendo a nadie. Lo importante en esta vida es dar con una criada dócil y callada, pero ante la imposibilidad de hallarla es mejor prescindir de ellas y de no poder vivir sin tener una al alcance de la mano, es preciso utilizar tapones para los oídos. Son baratos y fáciles de adquirir. Los hay de todos los tamaños y precios. Es interesante adquirirlos cuando están de rebajas.

SER ORIGINALES

Yo este año he empezado regalando a mi esposa un cerdo blanco. En contra de lo que pueda parecer, un cerdo es un animal sumamente limpio y muy agradecido. Mi esposa ha elogiado la originalidad del obsequio. Pero tan original no será porque cuando el cerdo intenta cantar, gruñe. Pero tanto da. Tanto cariño ha puesto mi mujer en el animalito que no sale de casa sin él.